



Subjetividades infantiles: una comprensión a partir de las emociones vivenciadas en las familias*

Childhood subjectivities: an understanding based on the emotions experienced in families

Ana Jimena Giraldo Rendón¹

Para citar este artículo: Giraldo, R. A. (2022). Subjetividades infantiles: una comprensión a partir de las emociones vivenciadas en las familias. *Infancias Imágenes*, 21(1), 36-49 DOI: 10.14483/16579089.16977

Recibido: 4-abril-2021 / **Aprobado:** 31-mayo-2022

Resumen

Este estudio tuvo el objetivo de comprender la configuración de las subjetividades en un grupo de niños y niñas entre 8 y 11 años de la Institución Educativa Rural Estación Cocorná (Antioquia), a partir de las emociones vivenciadas en sus familias. La investigación fue cualitativa con un enfoque hermenéutico. Las técnicas empleadas fueron entrevistas abiertas a diez cuidadores, narrativas y observaciones participantes a diez niños y niñas. Los resultados permitieron evidenciar como las emociones atraviesan las diversas experiencias sustentadas en prácticas de crianza y de cuidado, hacen parte del despliegue de las subjetividades individuales y sociales. Como conclusión se establece que las emociones tienen una relación directa con la consolidación de las subjetividades; en tanto, a partir de estas se devela lo que a los niños y a las niñas les interesa en la correspondencia con su entorno, cómo interpretan el mundo y cómo se enfrentan a las situaciones cotidianas.

Palabras clave: Relaciones familiares, amor, prácticas de crianza, subjetividades, emociones, infancias.

Abstract

This study aimed to understand the configuration of subjectivities in a group of boys and girls between 8 and 11 years of age from the Estación Cocorná Rural Educational Institution (Antioquia), based on the emotions experienced in their families. The research was qualitative with a hermeneutical approach. The techniques used were open interviews with ten caregivers, narratives and participant observations with ten boys and girls. The results made it possible to demonstrate how emotions go through the various experiences supported by parenting and care practices, they are part of the deployment of individual and social subjectivities. In conclusion, it is established that emotions have a direct relationship with the consolidation of subjectivities; meanwhile, from these it is revealed what interests boys and girls in correspondence with their environment, how they interpret the world and how they face everyday situations.

Keywords: Family relationships, love, parenting practices, subjectivities, emotions, childhoods.

* Este artículo surge del trabajo de investigación: Configuración de subjetividades en los niños y las niñas: una comprensión a partir de las emociones vivenciadas en las familias de Estación Cocorná (Antioquia), la cual se realizó entre el año 2017 y 2019, para recibir el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano con la Universidad de Manizales y el CINDE, en el marco de la línea de investigación: socialización política, subjetividades, memoria y construcción de paces.

¹ Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE. Docente de básica primaria de la Institución Educativa Santa Bárbara (Rionegro-Antioquia). Tutora de la tesis: Claudia García Muñoz. Investigación realizada en Estación Cocorná (Puerto Triunfo- Antioquia), entre noviembre de 2017 y enero de 2020. [Orcid: http://orcid.org/0000-0003-0977-2042](http://orcid.org/0000-0003-0977-2042) . Índice H5: 0. Correo electrónico: jimemitagiraldor@gmail.com

Introducción

Hoy por hoy, siendo una época de transiciones y reconfiguraciones sociales que van demarcando formas de ser, de estar y de interactuar con el mundo, se considera que vale la pena abrir un campo de reflexión que abarque las infancias en su condición de humanidad, y que permita observar las formas en que se van cimentando subjetividades enunciadas en contextos, prácticas y representaciones histórico-culturales diversas. Las subjetividades como construcciones arraigadas a los procesos culturales, engendran la posibilidad de ser entendidas desde los universos emocionales, los cuales, como se ha reiterado durante un largo trayecto han sido relegados y minimizados en la comprensión del ser humano. (Díaz y González, 2005; Bolaños, 2016)

Por lo tanto, la presente investigación es una invitación para pensar la configuración de las subjetividades de los niños y las niñas a partir de las emociones vivenciadas en las familias de Estación Cocorná (Antioquia- Colombia), en tanto, las infancias como parte de un tejido cultural, social, territorial y familiar, van uniendo sus partes para ser una totalidad productora de subjetividad (Gil, 2009). Las familias hacen parte de dichas colectividades y se convierten en una de las primeras instancias para entender la subjetividad como: "... Un modo en que el niño y la niña hacen en el mundo, hacen con el mundo y se configuran en el mundo, es un modo de hacer con lo real, con la propia experiencia, en la cual se reconoce el devenir de la subjetividad infantil". (Espinosa, 2013, p. 21)

Varios autores han estudiado el tema mencionado, entre ellos se encuentra González (2017), Henao y García (2009), Hernández, Ibáñez y Vargas (2013), quienes realizaron estudios interpretativos sobre las experiencias emocionales que aportan a la configuración de seres humanos políticos vinculados con el mundo desde el emocionar y la filiación. Los autores dentro de las conclusiones sostienen que la familia es el primer espacio de socialización para la construcción de sentidos y representaciones.

Por otro lado, Calderón (2014), ha estudiado la subjetividad como una construcción derivada de los universos emocionales que constituyen al ser humano, en sus planteamientos ha enfatizado que

las emociones se particularizan en contextos y situaciones de vida. González (1999), ha argumentado que las emociones son parte indispensable para la configuración de la subjetividad. Por su parte, Carranza y Ruiz (2018) sostienen que la familia cumple un rol fundamental en la conformación del desarrollo emocional, ya que en ella se van forjando creencias que influyen en la socialización y la consolidación de experiencias subjetivas.

Bajo este panorama de problematización surgió la siguiente pregunta: ¿Cómo se configuran las subjetividades en un grupo de niños y niñas entre 8 y 11 años de la Institución Educativa Rural Estación Cocorná, a partir de las emociones vivenciadas en sus familias? En este marco de ideas el objetivo de esta expedición investigativa fue comprender la subjetividad con relación a las emociones, observando que las familias cobran vitalidad, puesto que son en ellas que las prácticas de crianza y los rituales formativos pintan distintas formas de existir.

Contexto teórico

La subjetividad como configuración simbólico-emocional

Hablar de las emociones reta a la ética teórica y disciplinar para trascender las perspectivas reduccionistas que han preponderado a través del tiempo. Las emociones se convierten en el sustento esencial para el desarrollo del ser humano, siendo promotoras y proveedoras de acciones, pensamientos y relaciones consigo mismo y con la otredad. Pensar en teorías y nuevos planteamientos enmarcados en la humanidad, no pueden estar desligados de la mirada emocional, en tanto, no nos reducimos solamente a la razón, también somos emociones. Desde esta perspectiva, como plantea Nussbaum (2008):

Significa que una parte central del desarrollo de una teoría ética adecuada será el desarrollo de una teoría apropiada de las emociones incluyendo sus fuentes culturales, su historia y su funcionamiento, en ocasiones impredecible y desordenado, en la vida cotidiana de los seres humanos que tienen apego a cosas que existen fuera de sí mismas. (p. 22)

En esencia somos emoción. Nuestros comportamientos circundan en la emotividad y las experiencias emocionales que se relatan desde el lenguaje verbal, corporal, escritural; éstas se vuelcan como un combustible que alimenta el componente psicológico de los seres humanos, se convierten en impulsoras del mismo raciocinio. (Nussbaum, 2008)

Varios autores a lo largo de la historia se han encargado de estudiar las emociones transitando por varios estadios y lugares de enunciación que han permitido interpretarlas. Por ejemplo, en el siglo XIX, las emociones estaban ligadas directamente con perspectivas psicológicas y fisiológicas. Ya para principios del siglo XX, estas comenzaron a considerarse desde la sociología y las ciencias sociales, trascendiendo la mirada privada y aislada de otros preceptos, lo cual dio lugar a una visión más amplia que acogía lo social y lo cultural (Bolaños, 2016). Elías (1987) y Solomon (1989) comienzan a estudiarlas en coherencia con los aspectos sociales, culturales, normativos, familiares y educativos que constituyen la esencia de los sujetos.

Lo anterior quiere decir que las emociones hacen parte imprescindible en la constitución de la vida de todo ser humano. La óptica mencionada se relaciona con las intenciones investigativas de este estudio, dándole un lugar importante a las emociones como constituyentes de la subjetividad, en palabras de Fernando González Rey (2012): “La subjetividad es una producción simbólico-emocional de las experiencias vividas que se configura en un sistema que, desde sus inicios, se desarrolla en una relación recursiva con la experiencia, no siendo nunca un epifenómeno de esa experiencia”. (p. 13)

En este punto, cabe resaltar, un elemento clave señalado por el autor cuando habla de subjetividad como una configuración emocional, la cual deja de ser un fenómeno secundario o resultado de algo, para pasar a jugar un pilar fundante en la construcción de modos de estar siendo; de ahí, también se retoma la postura de Nussbaum (2008) al recapitular las emociones desde una perspectiva cognitivo-evaluadora, es decir, para vivenciar una emoción es necesario atravesar unos estados cognitivos que permitan dicha localización, valoración y apreciación.

Las emociones tienen un componente cognitivo-evaluador (Nussbaum, 2008); es decir, están conectadas al pensamiento y son susceptibles de ser evaluadas. Incluye siempre un elemento del pensamiento, determinado por juicios o creencias alrededor de un objeto o un acontecimiento, lo cual a su vez provocará una reacción emocional en el sujeto (Pineda y Yañez, 2017). Este componente cognitivo posibilita desde los actos valorativos una interpretación de las cosas o las situaciones que van emergiendo en las trayectorias de vida. (Erikson, como se citó en Bordignon, 2005)

Elster (2002) indica que las emociones son estimuladas, principalmente, por las creencias o bien llamados antecedentes cognitivos acerca de los hechos o de los acontecimientos, y que el efecto de éstas estaría medido por las creencias, considerando, además, que las normas sociales son moderadoras de las emociones, por lo que condicionan aquello que la persona siente al determinar el comportamiento que se debe tener ante una situación en particular. (Lazarus, 1991)

De acuerdo a lo anterior, el repertorio emocional posibilita valorar las acciones propias y la de los demás; Nussbaum (2008, como se citó en González 2017) afirma que: “...los procesos individuales y sociales contribuyen a la configuración de las emociones humanas, y estas se condensan en la normatividad porque son modeladas tanto por su historia individual como social” (p. 11).

Desde este enfoque, las emociones ayudan a mejorar y a organizar los vínculos con el mundo social y natural, de ahí la importancia de reencontrar emociones como el amor, la compasión, la alegría y la tranquilidad para configurar existencias justas y posibles, donde quepa la diferencia y se incluyan los pluriversos, los cuales se constituyen en una red siempre cambiante de interrelaciones entre seres humanos y no humanos, abarcando la posibilidad de edificar multiplicidad de mundos y de generar sentidos. (Escobar, 2012)

Familias: Epicentros de acogida y experiencias emocionales

Para esta investigación, las familias son consideradas como un entramado, un tejido, una huella

genealógica que da las puntadas para la formación de seres humanos en la interrelación directa con el mundo y la acción en contextos históricos. Familias que no necesariamente tienen un vínculo sanguíneo. Familias que se constituyen bajo experiencias emocionales que comparten en las prácticas, valores y normas particulares a sus escenarios. Este panorama contextualizado y las lecturas reflexivas en torno a las familias, ha permitido hacer una deconstrucción para entenderlas más allá de funciones reproductoras, nombrándolas como epicentros de acogida y de experiencias emocionales.

Desde esta perspectiva, se retoman los argumentos de Duch y Mèlich (2009), quienes en su libro *Ambigüedades del amor*, centran el objetivo de llevar a cabo una aproximación a las familias como primera estructura de acogida. Estos autores expresan a la familia en dos sentidos, el primero, como una forma de organización y relación humana de carácter universal. El segundo, la no existencia de la familia en sí, ya que siempre nos encontramos ante modelos que se constituyen a raíz de la geografía, la economía, la sociedad y la cultura (Duch y Mèlich, 2009); es decir, no se puede hablar de un solo tipo de familia, sino de familias en plural, pues sus significados, prácticas y representaciones varían de acuerdo a cada época y transición.

Sin embargo, un factor clave de las familias es su función como estructura de acogida, eje trasversal para albergar las humanidades que harán parte de sus procesos de desarrollo, educación y crianza. Es el primer espacio de encuentro con el mundo para tejer realidades. Es un entorno inicial propicio para la configuración de las subjetividades, o bien dicho, de los modos de estar siendo. Para los teóricos mencionados, las familias albergan elementos sustanciales que las constituyen, tales como:

a) Como estructuras de acogida las familias emergen en la comunicación y en la memoria, lo que desemboca procesos de humanización. Hacer memoria familiar es un hincapié para sostener la esperanza, las emociones diversas, las narrativas generativas y las posibilidades de transformar y transitar. b) Los tiempos y espacios familiares, se convierten en amalgama para la consolidación de las subjetividades y las identidades individuales y colectivas. c) La familia se va consolidando

esencialmente desde la responsabilidad ética. Duch y Mèlich (2009) señalan que: “la ética se caracteriza por dar pie a actitudes especialmente sensibles al padecimiento del otro” (p. 177), una ética que restaura la palabra responsabilidad como sinónimo de cuidar al otro, aquel distinto, pero semejante a la vez, que hace parte de las conexiones y tejidos sociales, donde cada ser teñido de rostros, corporeidades, pensamientos y emociones se expone, se extiende y hace parte del reconocimiento necesario como sujeto.

Método

La investigación utilizó un método cualitativo, en tanto, redimensionó posibilidades de abarcar las realidades de seres humanos en acción que se encuentran siendo en medio de espacios y de tiempos históricos-culturales (Alvarado y Ospina, 2009). El enfoque fue hermenéutico, pues se pretendió la comprensión de la realidad social asumiéndola de forma analógica como si fuera un texto abierto para ser interpretado (Gadamer, 1993). En esta línea, fue posible ampliar la mirada y trascender la cotidianidad, haciendo de los focos de experiencia espacios para ser entendidos en conjunto con las comunidades y sujetos que hacen parte de dicho entramado (Sandoval, 2002). De acuerdo a lo mencionado, se llevaron a cabo las tres fases del círculo hermenéutico: fase descriptiva, fase interpretativa y fase de construcción de sentido, ver figura 1.

En esta investigación participaron cinco niñas y cinco niños, entre los 8 y 11 años, en el proceso se involucraron a sus respectivas familias (cuidadores), estos pertenecen al corregimiento Estación Cocorná (Puerto Triunfo, Colombia), el cual es un contexto culturalmente diverso, los estratos socioeconómicos oscilan entre 1 y 2, las fuentes de empleo son pocas lo que conlleva a que la población sea flotante. Estación Cocorná fue demarcado por la violencia en Colombia gestada principalmente bajo el mando de las autodefensas campesinas del Magdalena Medio (década de los 70), esto ha incidido en las prácticas de crianza y en las representaciones del mundo que tienen los habitantes. Los participantes fueron seleccionados a partir de un muestreo intencional teniendo en cuenta los siguientes criterios: 1. Niños

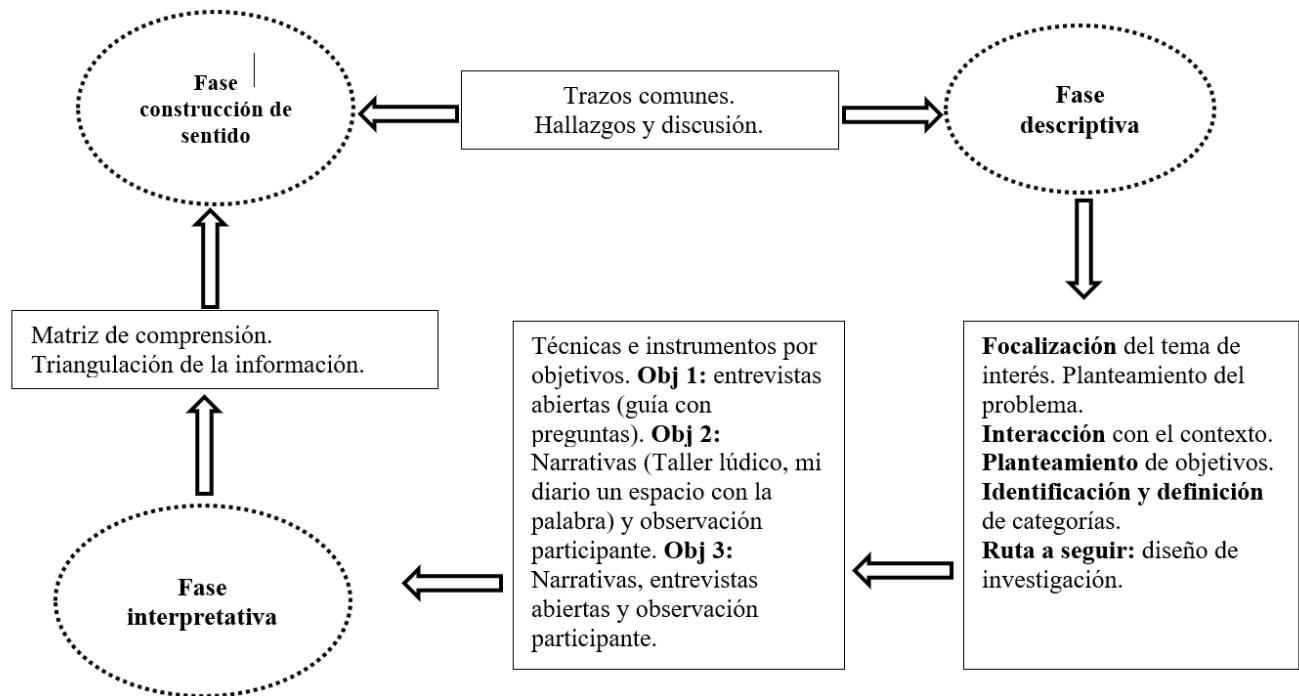


Figura 1. Fases del círculo hermenéutico.

Fuente: Elaboración propia.

40

y niñas entre 8 y 11 años que cursaran el grado tercero en la Institución Educativa, con sus respectivos cuidadores; 2. Disposición para participar en la investigación; 3. Consentimiento de los cuidadores. Se resalta que en todo el proceso investigativo se emplearon seudónimos para proteger la identidad de los participantes.

Las técnicas¹ empleadas para la investigación fueron narrativas con las niñas y los niños, en las cuales se utilizaron varios instrumentos de recolección de información. En primer lugar, se desarrolló un taller lúdico-pedagógico que tuvo el objetivo de conocer cómo es un día en familia a partir de la lectura del cuento "Ahora no Bernardo" de David Mackee, este se refiere a un niño que vivencia diferentes dinámicas dentro de su familia; luego, se

procedió a la representación gráfica y escritural de cómo es estar un día en familia. En segundo lugar, se utilizó la narración autobiográfica a través de "Mi diario: un espacio con la palabra", la cual permitió que los niños y las niñas durante 15 días de forma espontánea y libre compartieran narrativas alusivas a sus experiencias familiares.

Por otro lado, se llevaron a cabo 10 entrevistas abiertas (Álvarez y Jurgenson, 2003) al grupo de cuidadores, siendo una posibilidad de conocer sus prácticas de crianza con aspectos como: normas, emociones, valores, creencias y rutinas. Para ello, se tuvo en cuenta una guía con siete preguntas que facilitaron la conversación. Igualmente, se realizaron dos observaciones participantes a los niños y a las niñas, una propiciada en la clase de ética y valores, donde se desarrolló un momento de juego dramático, en el cual debían representar experiencias familiares. La segunda, se llevó a cabo en el patio de recreo, para evidenciar las interacciones, juegos, dinámicas, lenguajes y relaciones. El diario de campo se empleó como instrumento para registrar la información de las observaciones significativas.

² Cada técnica de investigación contó con unos instrumentos específicos para la recolección de la información, estos fueron validados a partir de la aplicación inicial de una prueba piloto con un cuidador y uno de los niños, este proceso permitió observar qué adecuaciones eran necesarias en las preguntas planteadas en la entrevista abierta y en la estructura del taller pedagógico. La prueba piloto, entonces, permitió darle confiabilidad a la aplicación con todos los participantes. Cabe resaltar, que igualmente se dio la validación a partir de la revisión detallada por parte de la asesora de la tesis.

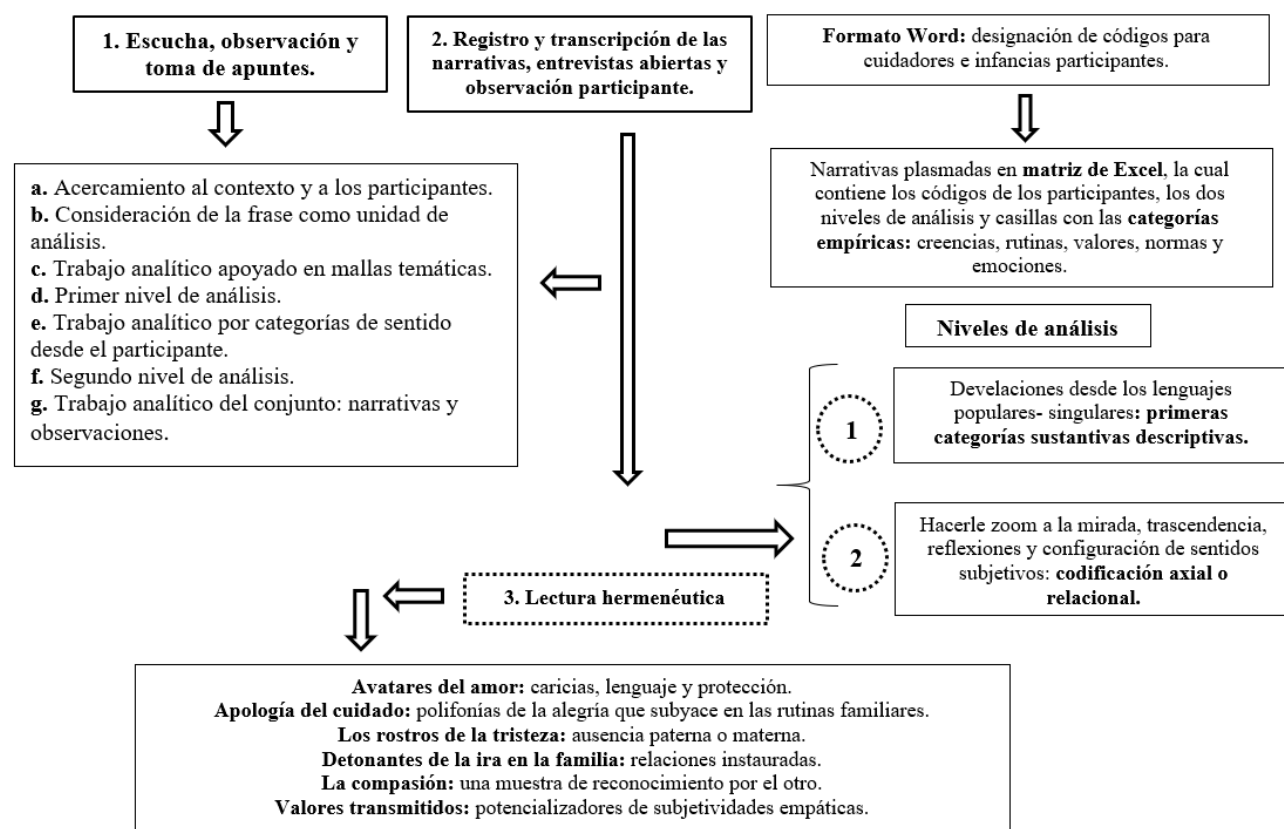


Figura 2. Estructura de análisis.

Fuente: Elaboración propia.

En consonancia con el enfoque hermenéutico, las narrativas fueron plasmadas en una matriz de análisis creada en Excel, en esta se encontraban las categorías empíricas: creencias, rutinas, normas, valores y emociones²; los códigos que definían a los participantes y las narrativas ubicadas en cada categoría empírica de acuerdo a la relación que tuviera con el sentido de esta. Igualmente, se definió un espacio para triangular las narrativas de las infancias, los cuidadores y las apuestas teóricas.

En esta línea, se empleó para el análisis una codificación descriptiva apareciendo las primeras categorías descriptivas sustantivas, es decir, “denominaciones creadas por el investigador, pero apoyadas en rasgos que es posible identificar y evidenciar en los datos recogidos” (Sandoval, 2002,

² Dichas categorías, se eligieron a partir del estudio riguroso y detallado de la teoría en torno a las familias, las subjetividades y las emociones; con los postulados se logró entrever que estas son sustento de las tres categorías teóricas mencionadas. (Duch & Mèlich, 2009; González, 2017; Nussbaum, 2008)

p, 159). Seguidamente, se pasó a una codificación axial o relacional, donde se generó un segundo tipo de categorías que aglutinaron las mencionadas en el primer nivel de interpretación; posteriormente se generó una codificación selectiva partiendo de una depuración empírica y conceptual que posibilitó llegar a unas categorías núcleo, las cuales conectaron todo el conjunto categorial evidenciado (Sandoval, 2002). En esta fase se encontraron los trazos comunes en las narrativas de los participantes como se aprecia en la Figura 2.

Resultados

Las narrativas de los niños, las niñas y los cuidadores permitieron aflorar una multiplicidad de experiencias brindadas por la vida cotidiana en familia, donde la riqueza de las emociones humanas se hizo presente en la palabra sutil, dulce, sensible e histórica de los participantes. Las infancias de Estación Cocorná asumieron un papel activo dentro de la investigación como interlocutores válidos. Los

cuidadores, permitieron ir a la cuna de dichas expresiones subjetivas para entender más a fondo las creencias y prácticas que han ido configurando los modos de estar siendo de los niños y de las niñas. Con este panorama, se da inicio a la expresión interpretativa de los hallazgos:

Avatares del amor: caricias, lenguaje y protección

El amor como un asunto que comienza a engendrarse desde el vientre, la caricia y el acompañamiento cobra vitalidad con el lenguaje, en tanto, se asume como iniciación de horizonte, de construcción y de devenires (Echeverría, 2003). Un lenguaje que habla de amor y de ternura implica configuración de subjetividades enmarcadas en miradas pacifistas y compasivas, dicho lenguaje supera las fronteras orales y se instaura en los silencios, los contactos, las miradas y los pensamientos (Giraldo, 2020). En estos términos, se pone en evidencia la manifestación del amor en la familia de diferentes maneras, entre las destacadas por los cuidadores y los niños y niñas se vislumbran las dinámicas de cuidado, la protección bidireccional, el acompañamiento en las diversas situaciones que se llevan a cabo en la vida cotidiana, las demostraciones afectivas físicas y simbólicas. Para María, una de las cuidadoras entrevistadas (2019), el amor se comienza a fundamentar en la caricia, bien lo señala: *"Cuando Rubén estaba en mi barriguita, yo siempre lo acariciaba, uno tenía que ir a unas terapias, a unos controles, donde a uno le dicen, bueno hay que hablarle al bebé. Hablaba con él, lo tocaba"*.

Gabriel otro de los cuidadores, por su parte, sostiene que ama en gran medida a su hija, protegiéndola y brindándole las mejores condiciones para su desarrollo. Menciona que, aunque ha asumido la crianza solo, ha logrado que Deyanira sea una niña con valores como la responsabilidad y el respeto: *"yo amo mucho a mi niña y no quiero que ninguna tenga que maltratármela o tratármela mal que por esto y lo otro"*. (Gabriel, 2019)

Niños y niñas, también desde sus voces corroboran el amor como una muestra fortuita de cuidado, protección y acompañamiento. Mateo (2019) menciona lo siguiente: *"Cuando toda mi familia viene*

en navidad, como mi tía, mi tío, mis primos que viven en Valledupar, mi mamá y mis otros primos que viven en Valledupar y los de Boyacá. Cuando vamos al río también siento amor porque todos compartimos". Andrés (2019) resalta: *"yo me siento alegre cuando puedo compartir con mi familia un día feliz y cuando mis padrinos vienen en diciembre"*. Para Deyanira (2019) también amar significa estar con ese adulto significativo que va nombrando su mundo: *"Siento mucho amor cuando estoy con mi familia celebrando y estar con mi hermana, con mi abuela, mi papá, mi mamá, mis primos"*.

De acuerdo a lo mencionado, pensar la cuna familiar en aras de la idealización y los imaginarios establecidos, implica ligarla a los espejos, reflejos y reconocimientos afectivos que en ella deben suscitar, en tanto, como primera instancia de acogida debe garantizar que los niños y las niñas crezcan y se desarrollen en un ambiente mediado por emociones como el amor. Por otro lado, algunos de los cuidadores enuncian expresiones a través de las cuales se requiere una forma diferente de establecer relaciones en el entramado familiar, buscando reivindicar prácticas asumidas en sus historias de vida, las cuales les causaron dolor, y, por consiguiente, no quisiesen repetir las. Por eso, el amor se convierte en el oráculo necesario para entablar relaciones armoniosas, dialógicas y horizontales. El amor, como un "continuo dar y recibir" (Calderrón, 2014) va siendo una aspiración significativa que le da valor a la existencia en familia. Con este legado, por lo menos desde la palabra, quieren ir demarcando en los niños y las niñas un amor que posibilite la convivencia y la entereza de consolidar horizontes amarrados al bienestar emocional.

La emoción del amor se halló como un rastro visible de las configuraciones subjetivas de los infantes; de añoranzas a realidades concretas observan al amor como una posibilidad de estar en el mundo seguros, protegidos y valorados (Giraldo, 2020). De acuerdo a Duch & Mèlich (2009), desde el siglo XIX la familia ha constituido la esfera privilegiada del amor, de la emocionalidad y de los trayectos de los sentimientos humanos, siendo el amor una forma de situarnos en el tiempo y en el espacio del otro.

Apología del cuidado: polifonías de la alegría que subyace en las rutinas familiares

Para la mayoría de los cuidadores participantes de la investigación, las prácticas de cuidado enmarcadas en rutinas y rituales, se vuelven manifiestas con la preparación de la comida, los hábitos de sueño, de estar en casa, de atender las necesidades físicas y afectivas, estar pendientes de la escuela, los permisos y las normas. Deyanira (2019) sustenta en sus expresiones y narrativas gráficas la importancia de estar con su padre, ya que con él puede jugar y socializar: *“este dibujo que hice del día sábado, me gusta porque me relajo, estoy con mi familia y (se ríe) comparto muchas cosas. Juego con mi papá póker, jugamos parques y vemos televisión. Así siempre la pasamos los dos”*.

Angela, una de las madres con sus palabras visibiliza un cuidado sigiloso y respetuoso, mediado siempre por el diálogo y la interacción continua entre sus dos hijos, el esposo y ella. Su hijo Rubén muestra especial interés por las rutinas realizadas los días sábados, ya que tienen la posibilidad de compartir y estar todos en familia:

Acá estoy representando un día sábado cuando yo salgo a jugar al parque con mi familia, con mi hermano, podemos comer en el restaurante, comer helado y disfrutar en familia, ir al río, ir a una fiesta, pero lo importante es tener amor. (Rubén, 2019)

De acuerdo a lo planteado, la familia es la primera instancia de acogida que dentro de los referentes convencionales debería estar dispuesta para brindar cuidado y protección a los niños y a las niñas. Para Boff (2002) “lo que se opone al desinterés y a la indiferencia es el cuidado. Cuidar es más que un acto, es una actitud. Por lo tanto, abarca más que un momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro”. (p. 29)

Los rostros de la tristeza: ausencia paterna o materna

En otros relatos tanto por parte de cuidadores como parte de los niños y las niñas se hacen visibles rostros de tristeza por la no conformación de una familia idealizada. Al respecto surgen manifestaciones como: extrañar, querer ver, compartir, dolor,

pérdida. En medio de las expresiones de los niños y las niñas se encontró que la mayoría conviven con sus abuelas u otra persona cercana, pero no con su padre y su madre, o solo con uno de los progenitores, esto conlleva a extrañar y desear estar con ellos. Lo anterior lo sienten como una pérdida mediada por el dolor y la ausencia. En sus expectativas se determina el anhelo de quererlos ver y compartir.

El niño Jerónimo (2019) así lo señala: *“estaba un poquito triste porque hace mucho no veo a mi papá. Lo extraño”*. Su madre corrobora que el padre lo abandonó desde que estaba muy pequeño. A la cuidadora le ha tocado asumir la crianza sola, en medio de su responsabilidad debe trabajar y estar ausente la mayor parte del tiempo. Por otro lado, Isabella evoca constantemente el deseo de regresar nuevamente con su abuela “Tita”, pues fue ella quien la crio desde que estaba pequeña. Actualmente se encuentra con su madre, con quien convive hace un año; por sus expresiones se evidencia enojada, triste y resentida porque su madre la abandonó en sus primeros años de vida: *“Me siento triste porque ya no estoy con mi tita, ella fue la que me crio. Mi mamá no me quería”* (Isabella, 2019). Igualmente, la madre de Isabella pronuncia que estar ahora con la niña no ha sido fácil, después de tantos años se hace complicado el asunto de la crianza, no haber estado presente transfiguró su rol como madre y todo ejercicio de autoridad, por ende, se mantienen en conflicto.

Lo que se ha denominado como centro de acogida (Duch & Mèlich, 2009), en este caso la familia, varía bajo las circunstancias de abandono o ausencia que atraviesan los niños y las niñas. En los referentes de familia expuestos en las reflexiones suscitadas en avatares del amor, los infantes en medio de las ausencias y vivencias con las personas cercanas que conforman su ambiente familiar, visualizan el amor y el cuidado como referentes protagónicos de las interacciones. Sin embargo, en otros relatos se hacen visibles rostros de tristeza por la no conformación de una familia idealizada. Tristeza que se incorpora bajo la realidad de la ausencia o el abandono materno o paterno, la cual es susceptible de darse por diferentes motivos: situaciones económicas, migración a otros lugares, desinterés, irresponsabilidad, negligencia, abandono,

entre otros. Estupiñán (2018) expresa que los infantes abandonados constituyen uno de los ejemplos con características que difieren del modelo familiar establecido y que son pocas las investigaciones e interpelaciones que se hacen alrededor de esta sustantividad que se ha evidenciado silenciada y poco se ha escuchado.

Detonantes de la ira en la familia: relaciones instauradas

Los niños y las niñas del estudio manifiestan que sienten ira cuando sucede algo en el hogar que no les parece justo, cuando el cuidador los trata de mala forma (gritos, castigos físicos), o cuando tienen conflictos con los hermanos. Tal es el caso de Jerónimo al exponer que siente ira cuando pelea con su hermano o cuando lo deja solo: *“siento ira porque Mi padrastro me dice que si no hago las tareas me pega. Con mi hermano no hago nada porque me deja solo”*. (Jerónimo, 2019)

44 Como se ha sostenido a lo largo de la hermenéutica realizada y de las discusiones entretejidas con los aportes teóricos, la familia ha estado en senderos utópicos que la describen como centro de acogida que debe proteger, perpetuar el amor, el cuidado y el respeto. No obstante, este planteamiento se trastoca cuando se aterriza en el plano de lo fáctico para las infancias participantes, dado que, no todas las experiencias familiares están sustentadas en lazos afectivos oportunos para su desarrollo (Russell, 2008). La ira se presenta como una emoción en las interacciones dentro del hogar, ya sea entre hermanos o hijos y cuidadores. Estas manifestaciones violentas y emociones enmarcadas en la ira se encuadran en la realidad estudiada; se reconoce en esta perspectiva, que las miradas pacificadoras y las orientaciones bélicas nacen en el entorno familiar (Duch y Mélich, 2009); en ella se transmiten normas, valores, emociones y rutinas que van delineando las subjetividades.

La compasión: una muestra de reconocimiento por el otro

Los niños y las niñas en el taller realizado expresaron la compasión como una emoción que hace parte de sus prácticas y relaciones; ayudar a sus amigos, mascotas, ancianos y familiares es una

muestra de solidaridad que realza el reconocimiento de interacciones que no solo sean efímeras, basadas en la competencia y la virtualidad. La compasión se liga con la alteridad, la capacidad de pensar en el otro y en lo otro de manera responsable, dado que, estamos implicados el uno en el otro, lo cual arroja significados para la aproximación y los vínculos. Rubén relata una experiencia en la que ayuda a un anciano a cargar una madera, al verlo quiso ofrecerle su colaboración: *“Yo la otra vez ayudé a un viejito que estaba muy enfermo y estaba cargando una madera, entonces yo estaba con un amigo y yo le dije: vamos y le ayudamos a ese señor que el señor de pronto se cae y se puede aporrear. Fuimos y le ayudamos a descargar la leña, allá donde él ponía la leña que de pronto no se aporreará. Mi papá y mi mamá me han enseñado a hacer así, y el amor”*. (Rubén, 2019)

La compasión por los animales mascotas se hizo evidente en algunos niños y niñas. Tiago (2019) relata: *“Cuando yo estaba en vacaciones y mi mamá me dijo que mi perrito se había perdido quise buscarlo y ayudarlo”*. De la misma forma, Mateo señala que sintió tristeza cuando su perrito se murió. Lo anterior da cuenta de cómo los actos compasivos trascienden las relaciones humanas, y se debe tejer un sentido con todo aquello que nos rodea incluyendo los animales y la naturaleza. En concomitancia, la compasión gira en torno a “el sentimiento que nos vincula con los semejantes, que lleva a compadecerse de los que sufren, así como a alegrarse de su buena suerte” (Camps, 2012, p. 131). Este enunciado deja claridad del apoyo como acto simbólico, un interés por el otro que inicia de las experiencias tempranas tanto en la primera instancia socializadora, como en la escuela y en la comunidad.

Valores transmitidos: potencializadores de subjetividades empáticas

Los cuidadores resaltan la transmisión de valores como la responsabilidad, el respeto, la honradez y la autoestima. A continuación, se rescatan algunas expresiones que dan cuenta de los valores que hacen parte de las prácticas de crianza empleadas con los niños y las niñas:

“Que respeten a la gente, que no sean groseros, que no sean peleones porque los cascan es a ellos. Y no tomar nada que no sea de ellos”. (Juliana, 2019)

“Primero que todo respetar, la sencillez, la forma de la raza no discriminar a nadie que, porque uno es negro, pobre, el amor, la paz... Yo le enseño a ella más que todo el respeto, el amor, la amistad...”. (Angela, 2019)

Las narrativas muestran realidades y genealogías que los cuidadores ponen como telón principal en la educación de los niños y las niñas. Sus voces configuran un repertorio que, de ser transmitido, seguramente, dejará huellas en los perfiles subjetivos de los infantes; perfiles que se encontrarán en espacios compartidos y permitirán sostener un tipo de convivencia donde todas las emociones sean posibles, pero sin desconocer el valor esencial de la condición humana: la ética del respeto. Por ende, la educación que imparta la familia como espacio público y privado, dará la oportunidad de reconstruir y aplicar el cosmos simbólico compartido por los cuidadores.

En este punto se resalta que es tarea de las familias elegir para sí y sus miembros los valores que contempla más alineados con una determinada concepción del ser humano y del mundo, teniendo en cuenta, que estos se muestran en una gama extensa y sólida. Sin embargo, a pesar de la amplitud y variedad, las familias pueden identificar los valores que crean son necesarios para consolidar una sociedad democrática y justa. (Ortega & Mínguez, 2000)

Discusión

Comprender las subjetividades de los niños y las niñas participantes de la investigación fue una apuesta que convocó a abrir las puertas a las familias que, como centro de acogida, se convierten en ritual de iniciación para hacer parte de la existencia. En ellas, las emociones atraviesan las diversas experiencias sustentadas en prácticas de crianza y de cuidado, las cuales son soporte de los sentidos subjetivos que permiten el despliegue de las subjetividades individuales y sociales. Con este precepto se hace un reconocimiento importante a la

subjetividad como un modo de estar siendo que no es estático, está en continuo movimiento y tránsito, además de estar ligada a las diferentes urdimbres relacionales que atraviesa el sujeto: familia, sociedad, cultura, política, escuela, entre otros.

Las prácticas de crianza mencionadas se apoyan en normas, valores y creencias que han ido forjando un devenir social y familiar en el contexto de Estación Cocomá; en este punto se constatan los argumentos de Elster (2002), Nussbaum (2008) y González (2017), en tanto, indican que las emociones son configuradas esencialmente por las creencias y las pautas culturales, de ahí es que las historias de vida se cruzan con las prácticas presentes y van cobrando sentido en la medida que se establecen formas de interacción y de relación con el otro (Gergen, 2007); estas extensiones relacionales se van ampliando, ya que se es no solo en la familia, se es en la sociedad, en la escuela, en el parque. Se es con la naturaleza y con todo lo vivo y lo no vivo que nos rodea.

Los cuidadores como portadores de narrativas y memorias individuales y colectivas, van conectando sus discursos y sus acciones. Lo anterior, da cuenta de la relación directa de la creencia o juicio con la exploración de la emoción, esta produce reacciones de lo ocurrido, permitiendo adoptar un lugar peculiar dentro de la propia vida (Lazarus, 1991, como se citó en Nussbaum, 2008). Por lo tanto, se hace énfasis en las emociones como apoyo de las configuraciones subjetivas, sus categorías empíricas se relacionan directamente, ambas se vuelven inteligibles dimensionando: las prácticas de crianza, las creencias, las normas, los valores, las rutinas y las emociones, en este caso, de la vida familiar del sujeto. Lo anterior es argumentado bajo la lectura rigurosa de las teorías rastreadas. Entre las categorías teóricas rastreadas: emociones, subjetividad y familias, hay una relación directa, permitiendo la triangulación entre elementos constitutivos.

En los argumentos de González (2012): “La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre” (González, 2012,

p. 13). Las familias para los niños y las niñas se convierten en un escenario de formación que va desplegando las posibilidades de estar y de ser en el mundo de determinada forma, dichas familias, se van constituyendo en las alcornias otorgadas por la cultura, la sociedad, la política y la religión (Patiño, 2016). Por ende, las subjetividades sumergidas en experiencias emocionales no solo hablan de familia, sino de un macrocontexto que las cobija.

Los avatares del amor, la alegría fortalecida en las prácticas de cuidado, los rostros de la tristeza emanados de las ausencias parentales, los conflictos familiares como fuentes de ira y la compasión como referente de responsabilidad ética con el otro, se rescataron como experiencias emocionales vivenciadas en el ámbito familiar que han ido incidiendo en la configuración de las subjetividades de los niños y las niñas. Las condiciones del contexto histórico cultural, demarcado por los repertorios de violencia, conllevan a que algunas prácticas se ligan al maltrato físico y verbal, al distanciamiento afectivo y a las ausencias de padres y madres. Sin embargo, se visualizan vínculos familiares que propenden por prácticas generativas que permiten la construcción de seres humanos felices, con valores, empáticos y responsables de la vida de sí mismos y de los demás.

Con el estudio realizado se da cuenta que la configuración de las subjetividades de los niños y las niñas, a partir de las emociones vivenciadas en las familias, se constituye con emociones que, por un lado, hablan de miradas pacifistas, altruistas y democráticas ejercidas a partir de experiencias mediadas por el amor, la alegría y la compasión; por otra parte, se encuentran subjetividades enmarcadas en el dolor por la ausencia, la ira expresada en las relaciones con los cuidadores, hermanos o personas de su entorno, y la tristeza por no compartir con alguno de sus progenitores. Todos estos sentidos, van hablando de la diversidad del ser humano y de la variedad de universos históricos que hacen parte de la existencia de los niños y de las niñas.

Conclusiones

Con la investigación hermenéutica se logró llevar a cabo un proceso de reconocimiento de las

subjetividades que constituyen a los niños y a las niñas; sus vivencias familiares han ido demarcando emociones que han permitido consolidar sentidos subjetivos múltiples. Cada uno de los infantes que participaron en el proceso, desde sus lenguajes y acciones compartieron rastros de sus modos de estar siendo, lo cual posibilitó alcanzar el objetivo de comprender las configuraciones subjetivas a partir de las emociones exploradas en sus contextos familiares.

Para dimensionar las subjetividades como construcciones simbólico-emocionales, fue indispensable articular elementos, tales como: las creencias, los valores, las rutinas, las normas y las emociones que hacen parte de las prácticas de crianza. De esta forma, las narrativas de los cuidadores permitieron ir al corazón de las genealogías y los vestigios que los han acompañado por varias generaciones en sus trasegares y representaciones del mundo. Igualmente, se logró identificar como los discursos de los cuidadores emanan creencias y representaciones sociales que de forma clara se van visualizando en sus prácticas de cuidado y van impactando la manera en que los infantes hacen un reconocimiento de sí mismos, de los otros y de lo otro.

Otra conclusión importante es que los niños y las niñas se visualizaron como interlocutores válidos. Por medio del taller que se enmarcó en la literatura y el dibujo, fueron expresando sus vivencias, la perspectiva de familia y de mundo que han ido edificando. Se reconoce, que los niños y las niñas contienen en sus bolsillos saberes, lenguajes y experiencias que quieren manifestar, contar y hacer presentes en las relaciones instauradas. Con el estudio se dio la oportunidad de comprender a las familias como centros de acogida y como referentes emocionales que tienen la responsabilidad ética del cuidado para con sus hijos e hijas, una responsabilidad ética que desplegará sueños o mitigará posibilidades de existencia. Los niños y las niñas merecen crecer en familias idearias que potencialicen sus capacidades humanas compasivas, altruistas y bondadosas, donde se despierten con la alegría de existir y con la rotunda certeza de amar lo más vivo.

Familias que hagan resistencia a las condiciones adversas ofrecidas por el país con el ánimo de

entablar círculos de esperanza, de entre nos y de posibilidades. Una familia que acoja y brinde lazos afectivos para la vida. De este modo, los hallazgos encontrados permitieron comprender a las familias como escenarios cambiantes en tiempo y en espacio, donde van pincelando formas de habitar y de ir delineando las emociones que forjarán las subjetividades infantiles. Familia como colectivo intersubjetivo al mismo tiempo da las herramientas, los modelos y las prácticas para que niños y niñas se construyan como seres subjetivos emocionales. Como señala Espinosa (2013), subjetividad que se va enmarañando a partir de prácticas inscritas en contextos y situaciones de vida particulares, donde las historias y la misma concepción de ser niño y niña en la actualidad, simbolizan dichos modos de ser.

Por eso, a nivel interdisciplinar se otorgan apuestas para repensar las políticas públicas de infancia y familia, generar propuestas de formación emocional y construir redes de apoyo. Además, es un reconocimiento para que las familias hagan lectura de lo que piensan los niños y las niñas, cómo observan y viven su universo familiar, qué necesitan, qué quisieran cambiar y qué potenciales activos fueren para ser prolongados en sus ciclos de vida.

Referencias

- Alvarado, S., y Ospina, H. (2009). *La investigación cualitativa: una perspectiva desde la reconstrucción hermenéutica*. En G. Tonón (Ed.), *Reflexiones Latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (pp. 21-55). Prometeo Libro.
- Álvarez, L., y Jurgenson, G. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Editorial Paidós Mexicana, S. A.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Editorial de la Universidad de Concepción.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano. Compasión por la tierra*. Trotta Madrid.
- Bolaños, L. (2016). El estudio sociohistórico de las emociones y los sentimientos en las ciencias sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, (55), 178-191. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res55.2016.12>
- Bordignon, N. A. (2005). El desarrollo psicossocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>
- Calderón, R. E. (2014). Universos emocionales y subjetividad. Nueva Antropología. *Revista de Ciencias Sociales*, 27, 2014. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362014000200002.
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Carranza, R.F &. Ruiz, P.(2018). Inteligencia emocional, género y clima familiar en adolescentes peruanos. *Acta Colombiana de Psicología*, 21(2), 188-199. Doi: [10.14718/ACP.2018.21.2.9](https://doi.org/10.14718/ACP.2018.21.2.9)
- Díaz, G. A., y González. R. F. (2005). Subjetividad: una perspectiva histórico cultural. Conversación con el psicólogo cubano Fernando González Rey. *Universitas Psychologica*, 4, (3), octubre-diciembre, 2005, pp. 373-383. Pontificia Universidad Javeriana. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v4n3/v4n3a11.pdf>
- Duch, LL. y Mèlich, J-C. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana*. Trotta.
- Echeverría, R. (2003). *Ontología del Lenguaje*. JC-Sáez Editor.
- Elias, Norbert. 1987. [1977]. *El proceso de la civilización. Investigaciones socio-genéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Elster, J. (2002). *Alquimias de la mente la racionalidad y las emociones*. El Roure Editorial.
- Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: post-desarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revistas de Antropología Social*. <https://core.ac.uk/download/pdf/38821953.pdf>

- Espinosa, G. A. (2013). Configuración de la de la subjetividad en la primera infancia en un momento posmoderno. *Revista Infancias Imágenes*, 12 (2) julio-diciembre de 2013 pp. 18-28 <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4814912.pdf>
- Estupiñán, A. M. (2018). *Niños y niñas agentes de su propio cuidado: La perspectiva de niños y niñas sin cuidado parental*. [Tesis doctoral, Universidad de Manizales y CINDE]. https://repository.cinde.org.co/visor/Preview.php?url=/bitstream/handle/20.500.11907/2299/Maria-Rosa_Estupin%CC%83a%CC%81nAponte.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Traductoras y compiladoras, Ángela María Estrada Mesa, Silvia Diazgranados Ferráns. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.
- 48 Gil, S. A (2009). *Subjetividad: un tejido por construir*. Plumilla Educativa. Universidad de Manizales. <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/plumillaeducativa/article/view/557>
- Giraldo, R. A. J. (2020). *Configuración de subjetividades en los niños y en las niñas: Una comprensión a partir de las emociones vivenciadas en las familias de Estación Cocorná (Antioquia)*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales y CINDE]. https://ridum.umanizales.edu.co/js-pui/bitstream/20.500.12746/5646/2/Ana_%20Jimena_%20Giraldo_%20Rend%C3%B3n%202020.pdf
- González, B. M. (2017). *Experiencias emocionales y sentidos de lo político en las prácticas cotidianas de las familias*. [Tesis doctoral, Universidad de Manizales y CINDE]. http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/3109/Tesis-Doctoral_Diana_Ma_Gonz%C3%A1lez_Bedoya_2017.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Henao, L. G., y García, V. M. (2009). Interacción familiar y desarrollo familiar en niños y en niñas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7. pp. 785- 802. <http://ucs.j.redalyc.org/articulo.oa?id=77315614009>
- González, R. F. (1999). La afectividad desde una perspectiva de la afectividad. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 15(2), pp. 127-134. <http://www.scielo.br/pdf/ptp/v15n2/a05v15n2.pdf>
- González, R. F. (2009). La significación de Vygotski para la consideración de lo afectivo en la educación: las bases para la cuestión de la subjetividad. *Revista Electrónica publicada por el Instituto de Investigación en Educación. Universidad de Costa Rica*. <http://www.redalyc.org/pdf/447/44713052003.pdf>
- González, R. F. (2012). *La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política*. Retomado en: Piedraita, E. C. Díaz, G. A y Vommaro. Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. 1ª ed. Universidad Distrital Francisco José de Caldas– (Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas).
- González, R. F., y Patiño, T. J. (2005). La Epistemología Cualitativa y el estudio de la subjetividad en una perspectiva cultural-histórica. Conversación con Fernando González Rey. *Revista Uniandes*. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res60.2017.10>
- Hernández, L. L., Ibáñez, R. E., y Vargas, F. J. (2012). La familia como contexto en la construcción de las emociones. Alternativas en Psicología. *Revista Semestral. Tercera Época*. Año XVI, 27. Agosto-Septiembre 2012. <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol20num2/Vol20No2Art17.pdf>
- Lazarus, R. S. (1991). *Progress on a cognitive-motivationalrelation theory of emotions*. *American Psychology*, 46, 819- 834.
- Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Editorial Planeta Colombia S.A.
- Ortega, R. P., y Mínguez, V. R. (2000). *Familia y transmisión de valores. XIX Seminario interuniversitario de teoría de la educación “Educación y calidad de vida”*. Universidad Complutense de Madrid.
- Patiño, L. J. (2016). Capítulo 2: *Las familias como agentes de cambio: una mirada desde el*

- desarrollo familiar colombiano*. En: Mesa, R. J. y Paez, M. R. (2016). Familia, educación y desarrollo humano. Universidad del Salle y Clacso.
- Pinedo, C. A., y Yáñez, C. J. (2017). La dimensión cognitiva de las emociones en la vida moral: los aportes de Martha Nussbaum al estado actual de la discusión. *Cuestiones de Filosofía*, 3(20). https://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/1845/1/PPS_579_La_dimension_cognitiva_emociones.pdf
- Ramírez, V. J. (2017). El Internado de Villa de las Niñas como comunidad emocional: disciplina y control de los cuerpos en el encierro. *Revista de Estudios Sociales*, 62. <https://revistas.unian-des.edu.co/doi/full/10.7440/res62.2017.04>
- Russell, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Editores Katz.
- Sandoval, C. C. (2002). *Investigación cualitativa*. ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Solomon, Robert C. 1989. *Introducción. Emociones y elección a ¿Qué es una emoción?*, compilado por Robert C. Solomon y Cheshire Calhoun. Fondo de Cultura Económica.

